La Kukula

BOLETIN DE DIFUSIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI MARZO 2023 Nº 68

BORTA, RECUPERANDO NUESTRO PATRIMONIO

Imanol Glaría, Iñaki Ayerra, Ainhoa Elizalde y Josune Aznárez

El proyecto Borta nació hace un par de años con el objetivo de recuperar, salvaguardar y difundir el patrimonio oral de nuestros mayores del valle de Roncal a partir de la grabación de sus testimonios basados en los recuerdos que les proporcionaban antiguas fotografías relacionadas con diferentes aspectos del pasado.

Borta, "puerta" en uskara roncalés, hace referencia a todas esas historias y testimonios orales que nuestros mayores han ido transmitiendo, generación tras generación, congregando a la familia en torno al fuego del hogar. Esa transmisión oral intergeneracional ha sido fundamental para conservar viva nuestra memoria y patrimonio, para divulgar conocimientos y para salvaguardar nuestra identidad actual.

Es así como las personas mayores transmitían a las más jóvenes los nombres de lugares, fuentes y bordas; canciones, oraciones, dichos y refranes; historias familiares; recuerdos de infancia y de otros antepasados; costumbres, creencias y valores. Son muchos, muchísimos, los mayores que se han ido sin haber sido escuchados y otros ni siquiera preguntados. Borta ha consistido en transmitir y recibir esa información.

Coordinado por la empresa Labrit Patrimonio y con la colaboración de la Junta del Valle de Roncal y la Comunidad de Bardenas Reales, los testimonios fueron recogidos por diferentes colaboradores voluntarios creados en los siete pueblos del valle.

En el caso de Burgui, el equipo de colaboradores o "bortalaris" estuvo formado por Imanol Glaría Gascón, Iñaki Ayerra Arrarás, Ainhoa Elizalde Ojer y Josune Aznarez Alkat, todos ellos amantes de nuestro patrimonio e historia. Fueron ocho las personas entrevistadas en Burgui: Ángela y Lucio De Carlos Cortés, Ana Mari Lacasta Gárate, Hilario Glaría Urzainqui, Felipe y Ascensión Elizalde Urzainqui, Juanita Aznárez Urzainqui y Pedro Sanz Zabalza. A vosotros, informantes, muchas gracias por vuestra acogida, cariño y disposición para contarnos vuestros recuerdos. A los receptores de dicha información, agradecidos también por vuestra ilusión, trabajo y dedicación.

Sus testimonios, basados en antiguas fotografías seleccionadas previamente, giraron alrededor de diversos contenidos: ritos religiosos, procesiones y romerías; fiestas y rondallas; trabajos agrícolas, ganaderos y forestales; almadieros y alpargateras; funcionamiento del molino; juegos infantiles... Son pequeños recuerdos de otros tiempos, de otras formas de vida y de trabajo, pero que han quedado debidamente registrados y salvaguardados. Tras su reciente presentación en el valle y en el Parlamento de Navarra, un programa de Televisión Española se hará eco de esta iniciativa como ejemplo a imitar para recoger el patrimonio oral en otras localidades.

El proyecto Borta se ha materializado en la creación de un libro con los datos de los informantes y las propias fotografías que han servido para recoger sus testimonios y recuerdos, un libro que queda depositado en los archivos de la Junta del Valle de Roncal. Pero puedes acceder a todas las grabaciones realizadas y clasificadas por los distintos pueblos del valle en la web **www.erronkarikobortak.com**

"Guarpenari ezau akabatan tenpra.

A la memoria no se le acaba el tiempo"

DÍA DEL VALLE DE RONCAL, URZAINQUI 1978

El domingo 30 de julio del año 1978 se celebró en la villa de Urzainqui la II edición del Día del Valle de Roncal, Erronkariko Ibaxa Eguna. Entre los actos organizados, destacó la construcción y posterior botadura de una pequeña almadía de tres tramos por parte de los almadieros veteranos Inocencio Ayerra Garate (1909 - 1981), natural de casa Ayerra de Burgui, y Pascual Conget Anaut (1908 - 1979), natural de casa Istupa de Isaba.

El oficio de almadiero ya había desaparecido definitivamente tres décadas antes, concretamente en el año 1952, tras el cierre de la presa del pantano de Yesa, si bien el tráfico almadiero en los ríos del Pirineo navarro ya agonizaba por la aparición de los primeros camiones como medio de transporte para dar salida a las masas forestales. Fue en el año 1971 cuando se realizó la primera recreación de un descenso de almadía en Burgui para la grabación del documental "Navarra. Las cuatro estaciones" por los hermanos Pío y Julio Caro Baroja por encargo de la Diputación Foral de Navarra. Esta almadía de Urzainqui de 1978 era por lo tanto la segunda de las construidas tras la desaparición definitiva del oficio de almadiero en el Pirineo.

Según titulaba Gabriel Imbuluzqueta en el rotativo Diario de Navarra en su edición del 29 de julio de 1978 "En Urzainqui se está construyendo una almadía que será botada mañana". Relataba que "se trata de una almadía de tres tramos e inferior a las tradicionales que tiene como objeto hacer una demostración de lo que fue el trabajo de muchos roncaleses durante siglos y la forma en que este trabajo se llevaba a cabo. La almadía no recorrerá el Esca hasta su confluencia con el Aragón ni seguirá rumbo hacia Zaragoza y Tortosa. En primer lugar, aquellos viajes son ya irrepetibles por culpa del pantano de Yesa y por los pedruscos, auténticas rocas, que han ido a parar al Esca con las obras de la carretera. Y en segundo lugar porque tampoco hay en estos momentos agua suficiente en el Esca como para que un viaje con almadía pudiera prosperar. Pero servirá para que los asistentes puedan montarse en ella ya que a partir del mediodía y durante toda la tarde hará viajes de exhibición una vez limpiado de piedras el tramo del río previsto y siempre que el tractor pueda remolcarla corriente arriba cada vez que descienda los cien o ciento cincuenta metros anunciados".

Inocencio Ayerra Garate

Siendo verano y a la vista de las fotografías el cauce del río Esca era más bien escaso, por lo que hubo que acondicionar un pequeño tramo para que pudieran descender unas pocas personas sobre la almadía a modo de almadieros. Al finalizar cada viaje, un tractor se encargaba de remolcarla río arriba mediante la ayuda de sirgas para iniciar un nuevo descenso.

La crónica presentaba así a los dos almadieros encargados de su construcción: "Pascual Conget tiene setenta años y comenzó a trabajar en almadías a los 17 ó 18 años. No se dedicaba profesionalmente a esto sino que bajaba hasta Zaragoza cuando tenían madera de casa. Inocencio Ayerra, de 69 años de edad, bajó por primera vez hasta Zaragoza a los 15 años como codero. A los 17 se había convertido ya en puntero". Según manifestaron al periodista, "cortábamos generalmente madera de pino, aunque en algunas ocasiones muy raras cortábamos también haya. La madera la preparábamos y la dejábamos cuadrada. Todo el trabajo era con hacha, no había motosierras. Las caballerías arrastraban los troncos por los barrancos a los ataderos próximos al río".

"Junto a estos dos veteranos almadieros arquitectos de la obra trabajan los jóvenes Pedro José Ezquer y David Urzainqui, así como otros jóvenes del pueblo. Otros continuaban su labor de limpiar el río de piedras grandes para que la almadia pueda navegar y puedan viajar en ella cuantos quieran vivir simbólicamente la experiencia sufrida por muchos roncaleses durante centurias".

La crónica del Diario de Navarra del 1 de agosto titulaba "Con poca agua y mucho entusiasmo se botó la almadía", añadiendo que "varios miles de personas presenciaron y aplaudieron el viaje de los veteranos almadieros". Reproducimos a continuación la noticia íntegra que se publicó acompañada de varias fotografías de la jornada:

"Con gran éxito de gente y de ambiente se celebró el domingo en Urzainqui el Día del Valle de Roncal que contaba con la atracción de la botadura de una almadía construida bajo moldes tradicionales. Varios miles de personas se

concentraron en la citada localidad roncalesa para participar de una u otra forma en la fiesta de la unidad y confraternización de los roncaleses. Por suerte, para organizadores y participantes, el tiempo acompañó a la fiesta dando el colorido necesario para la exhibición de la almadía tanto en la botadura como en los viajes realizados en las aguas del Esca.

Después de haber achinturado los tres tramos en el río con poca agua pero suficiente para que pudiera moverse a través de ella, la almadía se puso en movimiento mientras una gran ovación premiaba el esfuerzo de Pascual Conget e Inocencio Ayerra en su construcción y suponía todo un homenaje al almadiero roncalés a lo largo de toda una historia de trabajos y sacrificios. Los dos almadieros citados y Ricardo Galech, de Urzainqui, empuñaron los remos del viaje triunfal de la almadía a lo largo de cien metros. Los espectadores, concentrados y arrimados en la orilla del río, sobre el puente, en las tapias y paredes, sentados en piedras en medio del cauce fluvial y en cualquier sitio que permitiera contemplar el espectáculo, aplaudieron con ganas el paso de la almadía. No en vano muchos de ellos habían buscado lugares estratégicos desde mucho rato antes.

Y sonó, para dar un mayor realismo histórico, una coplilla que, un poco en tono de burla, se les cantaba años atrás a los almadieros. Voces femeninas entonaron: "Almadiero dindilindero, mucha bolsa y poco dinero".

La almadía, orgullosa y sin los sinsabores que entrañaba cuando surcaba "de verdad" el Esca en toda su angostura y bravura, y cuando tenía que llegar para comer hasta Zaragoza o hasta Tortosa, cubierta de agua y de frío, se paseó triunfante ante miles de ojos. La almadía, protagonista de un día de exhibición y recuerdo de cientos de años de lucha, recorrió los cien metros que se le habían asignado mientras las madres roncalesas decían a sus pequeños: "Así bajaba el abuelo cuando era joven". Bien dirigida por los punteros pesa a la escasez de agua que a muchos les hizo pensar que el viaje iba a ser, por fuerza, mucho más corto de lo previsto, la almadía roncalesa demostró que el trabajo a veces es un arte.

Un arte no exento de peligros. Inocencio Ayerra, con sus 69 años de edad y una vez que la almadía había sido remolcada desde el final del trayecto hasta el punto de embarque por una sirga tirada por un tractor, se "cayó" de espaldas a las frías aguas del Esca y salió nadando.

Cumplido el primer viaje, el viaje oficial de símbolo y homenaje, la almadía sirvió para que cuantos quisieran pudieran viajar en ella el recorrido previsto y previamente limpiado de piedras. El primer intento de llenar la almadía de gente fue al traste dado que los troncos se hundían demasiado e iban a chocar con el suelo del río sin poder avanzar en los metros de profundidad superficial.

Así pues, se limitó el número de personas, pudiendo hacer el viaje en cada vuelta solo tres o cuatro personas mayores y varios niños. Los mayores empuñaban los remos y dirigían la embarcación asesorados desde la orilla. Numerosas personas debutaron pues como almadieros aunque la realidad se mezclase con la irrealidad.

Cumplida su jornada, la almadía viajó por la noche más que durante el día. Tras la tormenta y lluvia que comenzó a las diez de la noche, el Esca se embraveció y arrastró a la almadía unos cuantos metros más abajo de los límites marcados por la mañana para su exhibición.

El valle de Roncal goza de fama por la fabricación artesanal del queso. En la fiesta del valle no se quiso desperdiciar la ocasión y el ganadero Onésimo Urzainqui realizó una exhibición fabricando queso de acuerdo a los cánones tradicionales. Hubo un problema de entrada: la leche. El pueblo pidió el producto a la fábrica de quesos del valle y esta lo entregó pero helada. A la hora de comienzo de la fabricación hubo que esperar pacientemente a que la leche volviera a su ser calorífico natural. Lo demás ya fue sencillo para el experto. El cuajo respondió bien y el queso, paso a paso, quedó hecho. Después sería rifado para apoyar, con la venta de boletos, al sostenimiento del presupuesto de la fiesta.

La fiesta comenzó con el mejor de los ambientes. Seis parejas ataviadas con los típicos trajes roncaleses escoltaron a la bandera del valle a la iglesia donde se celebró la Eucaristía. Volvieron a escoltarla al frontón donde los dantzaris la bailaron en el "Saludo" y en el "Txun-txun" de Roncal. Posteriormente presidiría la jornada. El baile se suspendió a la noche".

Tras esta almadía de Urzainqui del año 1978, se llevó a cabo la construcción y descenso de otra almadía en Burgui ocho años más tarde, en 1986, para la grabación de un documental por la cadena Euskal Telebista, al igual que en Aribe el 14 de septiembre de ese mismo año de 1986 con motivo de IX Día del Valle de Aezkoa. Cinco años más tarde se creó la Asociación Cultural de Almadieros Navarros tras un nuevo descenso en 1991 de una almadía en Burgui y en la foz de Lumbier para su grabación y difusión en el pabellón de Navarra de la Exposición Universal celebrada en Sevilla en el año 1992. Actualmente es el Día de la Almadía en Burgui quien mantiene vivo el recuerdo, homenaje y reconocimiento a nuestros antiguos almadieros.

Inocencio Ayerra y Pascual Conget

EL PIRINEO SOSTIENE AL GOBIERNO DE NAVARRA

Las obras de remodelación que se iniciaron en 2018 en una parte del edificio que alberga desde mediados del siglo XIX el palacio de la Diputación Foral de Navarra (sede del Gobierno de Navarra) trajeron consigo la retirada de algunas de las vigas originales. Cuando estos restos, en su mayoría, ya habían sido retirados, alguien reparó en que aquellas vigas de madera tenían en algunos de sus extremos unos orificios poco comunes, lo que, con muy buen criterio, llevó a conservar tres pequeños fragmentos sin ser arrojados a la escombrera.

Las sospechas sobre lo que podía ser aquello llevaron al arquitecto, Pedro Andrés López Vera (hoy Director General de Obras Públicas e Infraestructuras), a consultar sobre esos tres fragmentos, muy en concreto sobre uno de ellos, que era el que con más claridad dejaba ver su procedencia.

De aquél análisis se concluyó entonces que, efectivamente, se trataba de fragmentos de madera de abeto trabajados, o "cuadrados", a base de hacha bajados por el río en almadía. Mostraban claramente la escarba y las orejeras, así como los orificios hechos con barrena para su amarre con jarcias o ataduras vegetales. . En este caso, como se hacía siempre en todas las obras, la punta de la escarba fue eliminada para que apoyase mejor la viga en la pared.

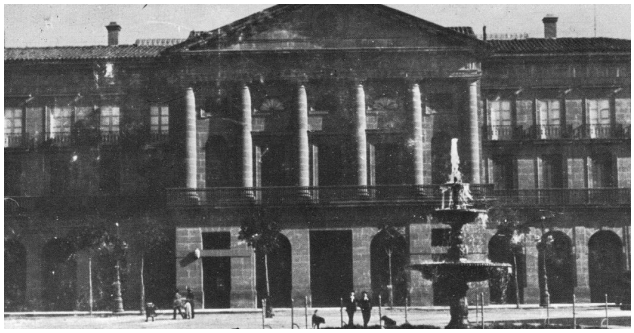
Todo hace indicar que estos fragmentos corresponden al conjunto de maderamen y madera gruesa que para la construcción del edificio se adquirieron a finales de los años cuarenta del siglo XIX a una empresa de Caparroso (habitual puerto fluvial en donde estaban instaladas algunas empresas maderistas que adquirían grandes lotes de madera suministrados desde el Pirineo navarro por los almadieros).

Se tiene conocimiento, tal y como recoge Juan José Martinena en su obra "Guía del Palacio de Navarra" (1991) de que en 1848 hubo un problema con el guarda de la cadena de Olite al cobrar este el impuesto de portazgo a los carros que desde Caparroso transportaban las cargas de madera hasta Pamplona para las obras del Palacio de la Diputación. Se entendía que siendo ese su destino las cargas estaban libres de toda franquicia. Como indica Martinena "la cosa terminó con el reintegro de las cantidades cobradas indebidamente y una amonestación del alcalde de Olite al celoso recaudador".

Los datos que se tienen del tráfico almadiero en Navarra a mediados del siglo XIX nos llevan a apuntar con un porcentaje muy elevado de posibilidades que esta madera fue bajada por el río, hasta Caparroso, por almadieros roncaleses, que eran los que en ese momento suministraban sus cargas, prácticamente en exclusiva, a las empresas maderistas de Caparroso, Milagro y Zaragoza, que eran empresas sobre las que ellos tenían el control. Respecto a la procedencia exacta de la madera, hay muchas probabilidades que se tratase de abetos del bosque del Irati, o de la Selva Grande de Isaba (en la ladera del monte Txamantxoia, en el valle de Belagua), de donde se llegaban a sacar abetos de la envergadura de los que proceden estas vigas.

En el informe elaborado sobre estas piezas se destacó que entre los maderistas se entiende que la calidad de la madera procedente de las coníferas se percibe cuando décadas después de haber sido cortada todavía sigue expulsando resina. Es creencia generalizada que cuando esto sucede es signo inequívoco de que es madera de una excelente calidad, "mejor que la mejor madera de roble" suelen decir. Y en este caso, 170 años después de haber sido cortados estos troncos, uno de los fragmentos conservados todavía estaba "sudando" resina.

Pasados cinco años de aquel hallazgo, el pasado 8 de marzo se acercaron a Burgui el Consejero de Cohesión Territorial, Bernardo Ciriza, y el Director General de Obras Públicas e Infraestructuras, Pedro Andrés López Vera, para hacer donación y depositar en el Museo de la Almadía el fragmento más importante de aquello que se conservó, es decir, un fragmento de viga, bajada en almadía, que durante casi dos siglos cumplió con su función dentro del palacio de la Diputación Foral de Navarra.



Edita: Asociación Cultural La Kukula
Depósito Legal: NA2358-2015
www.lakukula.com info@lakukula.com

Boletín impreso con la colaboración de:
Ayuntamiento de Burgui
Burgiko
Aiza Bulgua